



Las opiniones y los contenidos de los trabajos publicados son responsabilidad de los autores, por tanto, no necesariamente coinciden con los de la Red Internacional de Investigadores en Competitividad.



Esta obra por la Red Internacional de Investigadores en Competitividad se encuentra bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 3.0 Unported. Basada en una obra en riico.net.

El mito del amo y el esclavo de Hegel, en el contexto de Estados Unidos y China.

*José Alfredo Flores Mayoral*¹

Resumen

Este ensayo analiza la compleja relación económica, política y social entre Estados Unidos y China, a través de la dialéctica del amo y el esclavo de Hegel. Resalta la contradicción entre dominación y dependencia mutua, evidenciada en la deslocalización productiva, transferencia tecnológica, políticas laborales y endeudamiento. La tesis sostiene que ambos países actúan simultáneamente como dominantes y subordinados, en una lucha dialéctica por reconocimiento y autonomía. Esta interdependencia estratégica, se refleja en la economía global, la preparación laboral china, las políticas proteccionistas estadounidenses y las transformaciones sociales, configurando una disputa simbólica y material por la hegemonía. Aplicar esta dialéctica en el análisis bilateral, enriquece la comprensión académica y política, promoviendo un diálogo más matizado, que favorezca la estabilidad y el equilibrio en el sistema internacional del siglo XXI.

Palabras clave: amo, esclavo, Estados Unidos, China, dialéctica, Hegel.

Abstract

This essay analyzes the complex economic, political, and social relationship between the United States and China through Hegel's dialectic of love and the slave. It highlights the contradiction between domination and mutual dependence, evidenced in productive offshoring, technological transfer, labor policies, and indebtedness. The thesis argues that both countries simultaneously act as both dominant and subordinate, engaging in a dialectical struggle for recognition and autonomy. This strategic interdependence is reflected in the global economy, Chinese labor preparation, US protectionist policies, and social transformations, shaping a symbolic and material dispute for hegemony. Applying this dialectic to bilateral analysis enriches academic and political understanding, promoting a more nuanced dialogue that favors stability and balance in the 21st-century international system.

Keywords: master, slave, United States, China, dialectic, Hegel.

¹Universidad de Guadalajara

Introducción

La dialéctica del amo y el esclavo, presentada por Georg Wilhelm Friedrich Hegel, en su obra: *Fenomenología del Espíritu* (1807 1977), constituye una metáfora potente para analizar relaciones de poder en diversos contextos históricos y contemporáneos. Según Hegel, esta dialéctica explica cómo el amo, que aparentemente tiene el control, eventualmente se convierte en dependiente del esclavo, quien, a través de su labor y destreza, pasa a dominar la producción que sostiene la dinámica de poder. En el orden internacional, esta metáfora puede iluminar la relación compleja y cambiante entre Estados Unidos y China. La interdependencia económica entre China y Estados Unidos, refleja una simbiosis hegeliana, donde ambos países transitan roles de amo y esclavo, en la búsqueda de hegemonía económica global.

La relación entre Estados Unidos y China, se ha convertido en uno de los factores más determinantes del orden mundial contemporáneo. Esta dinámica se caracteriza por una combinación compleja de competencia estratégica, interdependencia económica y rivalidad ideológica. Por un lado, Estados Unidos busca mantener su liderazgo global y contener la expansión de la influencia china, especialmente en regiones clave como Asia-Pacífico. Por otro lado, China, aspira a consolidar su posición como potencia global, promoviendo un modelo de desarrollo alternativo y ampliando su presencia, en instituciones internacionales. Esta interacción, genera tensiones en ámbitos como el comercio, la tecnología y la seguridad, pero también impulsa mecanismos de diálogo y cooperación en temas globales, como el cambio climático y la salud pública. En suma, la relación USA-China, configura un escenario multifacético, que redefine las reglas y estructuras del orden mundial en el siglo XXI, mostrando la relación de dominación y sumisión entre dos sujetos, trascendiendo así, la metáfora de su origen filosófico, para convertirse en una metáfora potente que ilumina las tensiones y contradicciones presentes, en la relación entre estas dos potencias. Este trabajo se propone examinar cómo el mito del amo y el esclavo se manifiesta y se reconfigura en el contexto de la relación USA-China, abordando tanto las dimensiones históricas como las contemporáneas.

La relevancia de este análisis, radica en la necesidad de ir más allá de las interpretaciones convencionales, basadas exclusivamente en la competencia geopolítica o en

la rivalidad económica, para incorporar una comprensión más profunda de las estructuras simbólicas y psicológicas, que moldean las percepciones y comportamientos de ambos actores. En primer lugar, es fundamental situar esta relación en el marco de la globalización y la interdependencia económica, donde Estados Unidos, ha ejercido tradicionalmente un papel hegemónico, mientras que China, ha emergido como un actor desafiante, que busca redefinir las reglas del orden internacional. Esta dinámica genera una tensión inherente, entre la voluntad de mantener el control y la necesidad de reconocimiento mutuo, elementos centrales en el mito hegeliano. Además, la narrativa del amo y el esclavo, permite explorar cómo las identidades nacionales y las estrategias de poder, se construyen en función del otro, evidenciando procesos de reconocimiento y negación, que impactan en la política exterior y en la percepción pública.

Asimismo, el mito ofrece una herramienta, para analizar las contradicciones internas de cada país, en su relación con el otro. Por ejemplo, Estados Unidos, como supuesto amo, enfrenta la paradoja de depender económicamente de China, mientras que China, en su rol de esclavo, busca emanciparse y alcanzar un estatus de igualdad o incluso superioridad. Esta dialéctica, refleja no solo una lucha por el poder material, sino también una batalla simbólica por la legitimidad y el prestigio en el escenario global. Finalmente, la introducción de este mito en el análisis de la relación USA-China, contribuye a enriquecer el debate académico y político, proporcionando un marco conceptual, que integra dimensiones filosóficas, históricas y sociopolíticas. De esta manera, se abre la posibilidad de repensar, las estrategias de interacción y cooperación, entre ambas potencias, promoviendo un entendimiento, más matizado y menos reduccionista, de una de las relaciones internacionales más determinantes del siglo XXI.

Desarrollo

Deslocalización de la producción de Estados Unidos a China

En la última mitad del siglo XX y principios del XXI, Estados Unidos optó, por deslocalizar buena parte de su producción hacia China, atraído por los bajos costos laborales, la laxitud regulatoria y la disponibilidad de recursos. Este fenómeno se enmarca en un modelo de pensamiento neoliberal, que busca maximizar la rentabilidad empresarial, a través del abaratamiento de costos (Harvey, 2005). Según un informe de la Organización Mundial del

Comercio (OMC), en 2020, China fue el principal destino de las inversiones directas extranjeras de USA, con un monto de \$106 mil millones (OMC, 2021).

La relación económica entre Estados Unidos y China, ha estado marcada por un proceso complejo, de deslocalización y producción, que refleja dinámicas de poder y dependencia mutua, evocando en cierto sentido el mito hegeliano, del amo y el esclavo. Este mito filosófico, que describe una relación dialéctica, de reconocimiento y dominación, puede ser utilizado como una lente analítica, para comprender las tensiones y contradicciones inherentes a la interacción económica, entre ambas potencias.

En las últimas décadas, la deslocalización de la producción manufacturera, desde Estados Unidos hacia China ha sido un fenómeno central, en la configuración de la economía global. Empresas estadounidenses, en busca de reducir costos y maximizar beneficios, han trasladado sus procesos productivos a China, aprovechando la mano de obra barata, la infraestructura industrial desarrollada y las políticas estatales orientadas a la exportación.

Este movimiento ha generado un entramado productivo en el que China se posiciona como el: taller del mundo, mientras que Estados Unidos, se especializa en actividades de alto valor agregado, como el diseño, la innovación tecnológica y los servicios financieros. Sin embargo, esta división del trabajo no es simplemente una cuestión económica o técnica, sino que implica una relación de poder asimétrica, que puede ser interpretada, a través del prisma del amo y el esclavo. En esta analogía, Estados Unidos podría ser visto como el amo, que, al externalizar la producción, delega la ejecución material del trabajo a China, el esclavo, que realiza la labor productiva bajo condiciones de subordinación económica y dependencia tecnológica. No obstante, esta relación es dialéctica y contradictoria: la dependencia de Estados Unidos de la capacidad productiva de China, limita su autonomía y pone en cuestión (duda) su posición hegemónica, mientras que China, aunque subordinada en términos tecnológicos y financieros, gana poder y reconocimiento, a través de su rol central, en la manufactura global. La deslocalización ha generado también, consecuencias sociales y políticas en ambos países.

En Estados Unidos, la pérdida de empleos industriales, ha provocado descontento social, polarización política y debates sobre la soberanía económica. En China, el crecimiento industrial ha impulsado la urbanización, la mejora de las condiciones de vida y la

consolidación de un Estado fuerte, aunque también ha generado tensiones laborales y desafíos ambientales. Estas dinámicas reflejan la complejidad de la relación amo-esclavo, donde la dependencia mutua, no elimina la lucha por el reconocimiento y la autonomía. Además, la evolución reciente de esta relación muestra signos de reconfiguración. La guerra comercial iniciada en 2018, las políticas de “desacoplamiento” tecnológico y las tensiones geopolíticas, evidencian que la relación de deslocalización y producción está siendo cuestionada y renegociada.

Al ceder la producción, Estados Unidos construyó su consumo, en los bienes manufacturados en China, lo que hizo que la nación asiática, consolidara su posición económica estratégica. Como señala Lee (2019), la dependencia estadounidense de las importaciones chinas, ha creado una paradoja, en la que el mayor consumidor global, depende de su competidor global más directo. Estados Unidos busca con la imposición de aranceles a las importaciones, recuperar parte de su capacidad productiva y reducir su vulnerabilidad, mientras que China aspira a avanzar en la cadena de valor, desarrollando tecnología propia y disminuyendo su dependencia externa.

Este proceso puede interpretarse como una lucha por invertir los roles del amo y el esclavo, donde cada parte, intenta superar su condición subordinada, para alcanzar un reconocimiento pleno y una posición de poder más equilibrada. En conclusión, la deslocalización y producción entre Estados Unidos y China, no solo configuran una relación económica, sino que también encarnan una dialéctica de poder y dependencia, que remite al mito del amo y el esclavo. Esta relación es dinámica, contradictoria y en constante transformación, reflejando las tensiones inherentes a un sistema globalizado, donde la interdependencia coexiste, con la competencia y la lucha por el reconocimiento. Comprender esta complejidad es fundamental, para analizar las perspectivas futuras, de la relación bilateral y sus implicaciones, para el orden mundial.

Transferencia de tecnología, de Estados Unidos a China

Tras la apertura económica de China en la década de 1970, bajo la política de reforma y apertura, se establecieron vínculos comerciales y tecnológicos que transformaron la dinámica bilateral. Durante los años 80 y 90, Estados Unidos se convirtió en un socio clave para la transferencia tecnológica hacia China, facilitando el acceso a innovaciones que impulsaron

el desarrollo industrial chino. Sin embargo, esta relación también ha estado sujeta a tensiones políticas y preocupaciones sobre la seguridad nacional, especialmente en el contexto de la creciente influencia global de China. Este contexto histórico es fundamental para entender las complejidades y desafíos actuales en la transferencia tecnológica entre ambos países.

La transferencia de conocimientos industriales y tecnológicos hacia China, facilitó que este país, se convirtiera en una potencia manufacturera global; así desarrolló, una gran capacidad productiva y logística, lo que ha llevado, a una situación en la que USA depende de China, para la producción de bienes, en términos hegelianos, esta situación representa cómo el "amo" (Estados Unidos), al depender del "esclavo" (China), para producir, empieza a ceder el control de la cadena productiva.

La transferencia tecnológica de Estados Unidos a China, ha tenido un impacto significativo en la industria manufacturera china, acelerando su modernización y mejorando, la competitividad global. A través de la adopción de tecnologías avanzadas y procesos innovadores, las empresas chinas han logrado aumentar la eficiencia productiva y la calidad de sus productos. Además, esta transferencia ha facilitado la integración de China, en las cadenas globales de valor, permitiendo un mayor acceso a mercados internacionales.

Sin embargo, también ha generado desafíos, relacionados con la dependencia tecnológica y la necesidad de desarrollar capacidades propias, para mantener un crecimiento sostenible a largo plazo. En conjunto, la transferencia tecnológica ha sido un motor clave, para la transformación industrial de China, posicionándola como un actor relevante en la manufactura mundial.

Preparación y disciplina laboral en China

Un factor clave, en la transformación de roles es la preparación técnica y disciplina de los trabajadores chinos. Con jornadas laborales intensivas en sectores industriales, los chinos han asimilado una ética del trabajo, resonante con valores culturales como el: confucianismo y las prioridades estatales del Partido Comunista (Chen & Wang, 2020). Al contrario de Estados Unidos, donde la fuerza laboral se encuentra más orientada al sector de servicios y a horarios regulados, la dedicación de los trabajadores chinos, ha permitido a su país dominar la manufactura y competir globalmente.

La preparación y logística de la fuerza laboral china, constituye un pilar fundamental para comprender, la dinámica económica y social, que subyace en la relación asimétrica, entre Estados Unidos y China, conceptualizada hoy a través del mito del amo y el esclavo. Este mito, que evoca una relación de dominación y subordinación, encuentra en la organización y gestión del capital humano chino, un elemento clave para su perpetuación y transformación. En primer lugar, es imprescindible analizar el sistema educativo y de formación profesional en China, que ha sido diseñado estratégicamente para responder, a las demandas de una economía en rápida expansión y modernización.

Desde la reforma educativa, iniciada en la década de 1980, el gobierno chino ha invertido considerablemente, en la ampliación del acceso a la educación técnica y superior, orientando los currículos hacia disciplinas STEM (ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas) y habilidades prácticas que favorecen la competitividad industrial y tecnológica; según un estudio de la Universidad de Oxford, China ha invertido mucho en educación y capacitación en áreas como la ingeniería y la tecnología, lo que ha permitido a sus ciudadanos desarrollar habilidades avanzadas en producción y logística (Liu et al., 2019).

Esta preparación sistemática de la fuerza laboral no solo incrementa la productividad, sino que también fortalece la capacidad del país para insertarse en cadenas globales de valor, muchas veces bajo la tutela o influencia de empresas estadounidenses. Además, la logística que sostiene esta fuerza laboral es igualmente sofisticada y multifacética. La migración interna masiva desde las zonas rurales hacia los centros urbanos industriales ha sido facilitada por políticas estatales y una infraestructura de transporte y vivienda en constante desarrollo.

Este proceso ha permitido la concentración de mano de obra en polos productivos estratégicos, donde la eficiencia y la disciplina laboral son promovidas mediante mecanismos de control social y laboral que, en ocasiones, han sido criticados por su dureza y falta de derechos laborales plenos. La gestión de esta fuerza laboral, por tanto, no solo implica su formación técnica, sino también la organización de su movilidad, condiciones de trabajo y mecanismos de supervisión, que aseguran la continuidad y estabilidad de la producción. Por otro lado, la integración de la fuerza laboral china, en la economía global está mediada por acuerdos comerciales, inversiones extranjeras directas y la participación en organizaciones

multilaterales, que configuran un entramado complejo donde la dependencia y la autonomía se entrelazan.

La fuerza laboral, preparada y organizada, se convierte en un recurso estratégico, que permite a China negociar desde una posición de fuerza relativa, aunque siempre bajo la sombra de la hegemonía estadounidense. Este equilibrio precario, refleja la tensión inherente al mito del amo y el esclavo, donde la aparente subordinación es, en realidad, una relación dialéctica de poder y resistencia. Finalmente, es crucial destacar que la preparación y logística de la fuerza laboral china, no solo responden a necesidades económicas, sino que también están imbuidas de un proyecto político y cultural, que busca redefinir la identidad nacional y el papel de China, en el mundo.

La formación de una fuerza laboral disciplinada, tecnológicamente avanzada y movilizada estratégicamente, es parte de una narrativa de empoderamiento y modernización, que desafía la hegemonía estadounidense y propone un nuevo orden global. En este sentido, la fuerza laboral china, es tanto un instrumento como un símbolo en la compleja relación entre ambos países, donde el mito del amo y el esclavo se manifiesta en múltiples dimensiones, de la interacción bilateral.

El sistema 996, en manufactura y servicios chinos

El sistema 996, que implica una jornada laboral de 9 de la mañana a 9 de la noche, seis días a la semana, se ha convertido en un fenómeno emblemático dentro del ámbito laboral chino, especialmente en los sectores de manufactura y servicios. Este régimen de trabajo intensivo no solo refleja las dinámicas internas del mercado laboral chino, sino que también ofrece una perspectiva crítica para entender las relaciones de poder y dependencia que se manifiestan en la interacción económica y política entre China y Estados Unidos, enmarcadas en el mito del amo y el esclavo.

En el contexto manufacturero, el sistema 996 ha sido adoptado como una estrategia para maximizar la productividad y responder a la demanda global, particularmente la proveniente de mercados occidentales como el estadounidense. Las fábricas chinas, muchas veces subcontratadas, por empresas multinacionales, operan bajo una presión constante para cumplir con plazos estrictos y estándares de calidad elevados. Esta presión se traduce en

jornadas laborales extenuantes que, si bien incrementan la producción, también generan un desgaste significativo en la fuerza laboral.

La implementación del sistema 996, en manufactura, no solo evidencia la subordinación de los trabajadores, a las exigencias del capital global, sino que también refleja una forma de esclavitud moderna, donde la libertad y el bienestar del individuo, se sacrifican en aras del crecimiento económico y la competitividad internacional. En el sector servicios, especialmente en la industria tecnológica y de startups, el sistema 996 ha adquirido una connotación particular. Empresas chinas de tecnología, muchas de las cuales, compiten directamente con gigantes estadounidenses, han adoptado este modelo, para acelerar la innovación y consolidar, su posición en el mercado global. Sin embargo, esta práctica ha suscitado un debate intenso sobre la ética laboral y los derechos de los trabajadores.

La cultura del trabajo 996, en servicios no solo reproduce las desigualdades estructurales, inherentes al capitalismo global, sino que también pone en evidencia la tensión, entre la aspiración al desarrollo nacional y la explotación laboral. En este sentido, los trabajadores chinos se encuentran atrapados, en una dialéctica ambivalente: por un lado, son agentes activos en la construcción del poder económico de China; por otro, son sujetos subordinados, a un sistema que limita su autonomía y bienestar. Desde una perspectiva crítica, el sistema 996, puede interpretarse como una manifestación contemporánea del mito del amo y el esclavo, donde Estados Unidos y China representan, respectivamente, las figuras del amo y el esclavo, en una relación de dependencia y dominación mutua.

Mientras Estados Unidos, ejerce presión para mantener su hegemonía tecnológica y económica, China responde con un modelo de trabajo intensivo, que busca superar las limitaciones estructurales y consolidar su posición global. Esta dinámica reproduce una forma de servidumbre moderna, en la que la fuerza laboral china, actúa como el eslabón fundamental, para sostener la competitividad del país, frente a la potencia estadounidense. Así, el sistema 996, no solo es un fenómeno laboral, sino también un símbolo de las tensiones geopolíticas y económicas, que configuran la relación bilateral entre ambas naciones.

En conclusión, el sistema 996, en manufactura y servicios chinos es un reflejo de las complejas relaciones de poder que subyacen, en la interacción entre China y Estados Unidos. Más allá de su dimensión económica, este régimen laboral, encarna una forma

contemporánea de subordinación que remite al mito del amo y el esclavo, evidenciando cómo las estructuras globales de dominación, se reproducen en las prácticas cotidianas de trabajo. Comprender esta realidad es fundamental, para analizar críticamente las dinámicas de la globalización y las implicaciones éticas y sociales que conlleva, el desarrollo económico en un mundo marcado, por la competencia y la desigualdad.

Políticas laborales y regulación en ambos países

La relación entre Estados Unidos y China, enmarcada en un contexto de competencia económica y geopolítica, se ve profundamente influenciada, por las políticas laborales y la regulación vigente en ambos países. Estas políticas, no solo reflejan las prioridades internas de cada nación, sino que también configuran las dinámicas de poder y dependencia, que subyacen en su interacción bilateral, evocando en cierto sentido el mito hegeliano, del amo y el esclavo, donde la interdependencia y la lucha por el reconocimiento mutuo se manifiestan, en el terreno económico y social.

En Estados Unidos, las políticas laborales están históricamente orientadas, hacia la protección de los derechos de los trabajadores, aunque con variaciones significativas según la administración y el contexto económico. La regulación laboral estadounidense, se caracteriza por un sistema relativamente descentralizado, donde los estados, tienen un papel importante en la implementación de normativas específicas, complementado por leyes federales, que establecen estándares mínimos en materia de salario mínimo, seguridad laboral, y derechos sindicales.

Sin embargo, en las últimas décadas, la globalización y la deslocalización industrial, han erosionado la capacidad de los sindicatos y han generado una precarización del empleo, en ciertos sectores, lo que ha llevado a un debate intenso, sobre la necesidad de reformas que fortalezcan la protección laboral y reduzcan la desigualdad. Por su parte, China presenta un modelo laboral, que combina un control estatal fuerte, con una apertura gradual a las dinámicas del mercado.

La regulación laboral China, ha evolucionado considerablemente, desde las reformas económicas, iniciadas en la década de 1980, pasando de un sistema basado en empleos garantizados por el Estado, a uno más flexible que permite la contratación temporal y la

movilidad laboral. La Ley de Contrato Laboral de 2008, marcó un hito al establecer derechos, más claros para los trabajadores, incluyendo la regulación de despidos y la protección contra la discriminación.

No obstante, la aplicación de estas leyes, varía considerablemente entre regiones y sectores, y persisten desafíos, relacionados con la informalidad laboral, la explotación y la limitada autonomía sindical, dado que los sindicatos, están subordinados al Partido Comunista y no actúan como agentes independientes, de defensa de los trabajadores. La comparación entre ambos países, revela tensiones y complementariedades, que impactan en la relación bilateral. Mientras Estados Unidos, busca proteger a sus trabajadores, frente a la competencia china, promoviendo políticas que incentiven la reindustrialización y la innovación tecnológica,

China utiliza su regulación laboral, para mantener costos competitivos y atraer inversión extranjera, al tiempo que intenta mejorar las condiciones laborales, para sostener la estabilidad social. Esta dinámica, genera un escenario en el que ambos países se encuentran atrapados, en una relación de dependencia mutua, donde la fortaleza de uno, puede percibirse como la debilidad del otro, y viceversa. Además, la regulación laboral, en ambos países, está influenciada por factores externos, como: la presión de organismos internacionales, las demandas de la sociedad civil y las tendencias globales en derechos laborales.

En Estados Unidos, la creciente conciencia sobre la justicia social y la equidad, ha impulsado movimientos que exigen mejores condiciones, para los trabajadores migrantes y sectores vulnerables, mientras que, en China, la necesidad de mantener la cohesión social y evitar conflictos laborales, ha llevado a un reforzamiento selectivo de las normativas laborales, aunque sin ceder el control político.

En conclusión, las políticas laborales y la regulación en Estados Unidos y China, constituyen un elemento clave para entender la compleja relación entre ambas potencias. Estas políticas no solo reflejan las diferencias estructurales y culturales de cada país, sino que también configuran, un entramado de interdependencias y tensiones, que evocan el mito del amo y el esclavo, donde la lucha por el reconocimiento y la autonomía se expresa en el terreno económico y social. La evolución futura, de estas políticas será determinante para la

estabilidad y el equilibrio, en la relación bilateral, así como para el bienestar de los trabajadores, en ambos países.

Contraste en el consumo: Estados Unidos vs China

El contraste en el consumo entre China y Estados Unidos representa una dimensión fundamental para comprender las dinámicas socioeconómicas y culturales que subyacen en la relación bilateral entre ambas potencias. Este contraste no solo refleja diferencias en los niveles de desarrollo económico, sino que también evidencia divergencias en los patrones de consumo, las estructuras sociales y las aspiraciones culturales, las cuales pueden interpretarse a través del prisma del mito del amo y el esclavo, tal como fue conceptualizado por Hegel y reinterpretado en el contexto contemporáneo.

En primer lugar, es necesario destacar que Estados Unidos, como una economía madura y altamente desarrollada, exhibe un patrón de consumo caracterizado por la saturación y la diversificación. El consumidor estadounidense tiene acceso a una amplia gama de bienes y servicios, con un énfasis creciente en la experiencia y el consumo simbólico. La cultura del consumo en Estados Unidos está profundamente arraigada en la idea de la individualidad y la libertad personal, donde el acto de consumir se convierte en una forma de autoexpresión y afirmación de identidad. Este fenómeno se traduce en una economía de consumo que impulsa la innovación, la publicidad y la creación de marcas globales, consolidando la posición de Estados Unidos como un epicentro del capitalismo cultural.

Por otro lado, China, aunque ha experimentado un crecimiento económico sin precedentes en las últimas décadas, presenta un patrón de consumo que aún está en proceso de consolidación y transformación. La clase media china, en expansión constante, está redefiniendo sus hábitos de consumo, pasando de una lógica de ahorro y restricción hacia una mayor apertura al consumo ostentoso y experiencial. Sin embargo, este proceso está mediado por factores culturales, históricos y políticos que condicionan la manera en que el consumo se manifiesta.

En China, el consumo no solo responde a necesidades individuales, sino que también está imbricado en un contexto colectivo y en la búsqueda de estatus social dentro de una

sociedad que valora la armonía y la cohesión social. Este contraste en el consumo puede interpretarse a través del mito del amo y el esclavo, donde Estados Unidos representa al amo que, desde su posición de poder y dominio económico, impone sus modelos culturales y patrones de consumo como estándares globales. China, en esta analogía, podría ser vista como el esclavo que, aunque inicialmente subordinado y adaptándose a las reglas del amo, comienza a desarrollar una conciencia propia y una capacidad de agencia que le permite cuestionar y eventualmente transformar la relación de dependencia.

La evolución del consumo en China refleja esta dialéctica: un proceso de internalización y apropiación de modelos externos, combinado con la revalorización de elementos culturales propios que desafían la hegemonía estadounidense. Además, el contraste en el consumo también pone de manifiesto las tensiones inherentes a la globalización y la interdependencia económica. Mientras que Estados Unidos exporta sus productos culturales y tecnológicos, China se posiciona como un mercado emergente clave y un productor global de bienes de consumo.

Esta dinámica genera una relación ambivalente, donde la competencia y la cooperación se entrelazan, y donde el consumo se convierte en un campo de batalla simbólico para la afirmación de poder y prestigio internacional. En conclusión, el contraste en el consumo entre China y Estados Unidos, no solo refleja diferencias económicas y culturales, sino que también encarna una lucha simbólica que remite al mito del amo y el esclavo.

Este contraste es fundamental, para entender las complejidades de la relación bilateral, ya que el consumo actúa como un espejo de las transformaciones sociales, políticas y culturales que configuran, el orden mundial contemporáneo. La evolución de los patrones de consumo en ambos países, revela no solo sus trayectorias históricas divergentes, sino también las posibilidades y limitaciones, de un nuevo equilibrio de poder en el siglo XXI.

Endeudamiento de USA y su impacto económico

El endeudamiento de Estados Unidos ha sido un factor determinante en la configuración de su relación económica y política con China, especialmente en el contexto del mito del amo y el esclavo que subyace en las dinámicas bilaterales. La acumulación sostenida de deuda pública estadounidense, que supera los 30 billones de dólares, refleja no solo una política

fiscal expansiva, sino también una dependencia creciente de capitales externos, entre los cuales China, juega un papel preponderante, como uno de los mayores tenedores de bonos del Tesoro, estadounidense.

Este fenómeno de endeudamiento, tiene múltiples implicaciones económicas y geopolíticas. En primer lugar, la capacidad de Estados Unidos, para financiar su déficit fiscal mediante la emisión de deuda ha permitido mantener un consumo interno, elevado y un nivel de vida relativamente alto, pero a costa de una vulnerabilidad externa significativa. China, al adquirir grandes cantidades de deuda estadounidense, se posiciona como un acreedor clave, lo que le otorga un poder de influencia considerable, aunque limitado, por la interdependencia económica mutua.

Desde una perspectiva económica, el endeudamiento estadounidense ha contribuido a la estabilidad del dólar como moneda de reserva global, facilitando la financiación de déficits comerciales y presupuestarios. Sin embargo, esta situación también ha generado tensiones, ya que la acumulación de deuda, implica un compromiso futuro de pagos de intereses, que puede restringir la capacidad de maniobra fiscal del gobierno estadounidense.

Además, la dependencia de la financiación china, ha sido interpretada en ocasiones, como una forma de subordinación económica, alimentando la narrativa del amo y el esclavo en la relación bilateral. No obstante, esta relación es más compleja y simétrica, de lo que el mito sugiere. Aunque Estados Unidos, depende del financiamiento chino, China a su vez depende del mercado estadounidense, para exportar sus productos y mantener su crecimiento económico.

Esta interdependencia crea un equilibrio delicado, donde ninguna de las dos potencias puede ejercer un dominio absoluto, sin sufrir consecuencias económicas significativas. En conclusión, el endeudamiento de Estados Unidos y su impacto económico en la relación con China, ilustran una dinámica de poder compartido y dependencia mutua, que desafía las simplificaciones del mito del amo y el esclavo. La deuda no solo es un instrumento financiero, sino también un elemento estratégico, que configura las relaciones internacionales contemporáneas, evidenciando la complejidad y la ambigüedad, inherentes a la interacción, entre estas dos potencias globales.

Implicaciones del proteccionismo, bajo Trump

La administración de Donald Trump, marcó un giro significativo en la política comercial de Estados Unidos, caracterizado por un enfoque proteccionista, que buscaba reconfigurar las relaciones económicas internacionales, especialmente con China. Este cambio no solo alteró las dinámicas comerciales tradicionales, sino que también tuvo profundas implicaciones en la percepción y el desarrollo de la relación bilateral, entre ambas potencias, enmarcándola dentro de una narrativa que recuerda el mito hegeliano del amo y el esclavo.

El proteccionismo bajo Trump, se manifestó principalmente a través de la imposición de aranceles elevados, sobre productos chinos, con el objetivo declarado de reducir el déficit comercial estadounidense y proteger las industrias nacionales consideradas estratégicas. Esta política, sin embargo, trascendió la mera cuestión económica para convertirse en un instrumento de presión política y geoestratégica. La administración Trump buscó, mediante estas medidas, forzar a China a renegociar términos comerciales que favorecieran a Estados Unidos, intentando revertir lo que se percibía como un desequilibrio estructural en la relación bilateral. Desde la perspectiva del mito del amo y el esclavo, esta dinámica puede interpretarse como un intento del "amo" (Estados Unidos) por reafirmar su dominio y control sobre el "esclavo" (China), imponiendo condiciones y limitaciones que subordinan, la autonomía del otro. Sin embargo, esta relación es inherentemente dialéctica y contradictoria.

La dependencia mutua, en términos económicos y tecnológicos implica que el "amo" también está condicionado por la respuesta y resistencia del "esclavo". En este sentido, el proteccionismo no solo refleja un ejercicio de poder unilateral, sino también una manifestación de la tensión y la lucha por el reconocimiento y la autonomía dentro de la relación bilateral. Las implicaciones del proteccionismo bajo Trump, fueron múltiples y complejas. En el corto plazo, generaron una escalada en la guerra comercial que afectó a diversos sectores económicos en ambos países, provocando incertidumbre en los mercados globales y alterando cadenas de suministro internacionales.

mediano y largo plazo, estas políticas incentivaron a China, a acelerar su estrategia de autosuficiencia tecnológica y diversificación de mercados, reduciendo su vulnerabilidad

ante futuras presiones externas. Además, el proteccionismo contribuyó, a un cambio en la narrativa internacional sobre la relación USA-China, pasando de una visión de cooperación y complementariedad a una de competencia estratégica y confrontación.

Este cambio, ha tenido repercusiones en la configuración de alianzas globales y en la formulación de políticas, de otros actores internacionales, que se ven obligados a posicionarse en un escenario cada vez más polarizado. En conclusión, el proteccionismo bajo la administración Trump, no solo alteró las dinámicas comerciales entre Estados Unidos y China, sino que también profundizó las tensiones inherentes al mito del amo y el esclavo en su relación. Este fenómeno revela la complejidad de una interacción, marcada por la interdependencia y la lucha por el reconocimiento, donde las estrategias de dominación y resistencia, se entrelazan en un proceso dialéctico, que continúa configurando el orden global contemporáneo.

Conclusiones

Reflexiones de la relación Norteamérica y China, desde el mito hegeliano

En el análisis de la relación entre Estados Unidos y China a través del prisma del mito hegeliano del amo y el esclavo, se revela una dinámica compleja y multifacética que trasciende las simples categorías de dominación y subordinación. La dialéctica hegeliana, que originalmente describe un proceso de reconocimiento mutuo y autoconciencia a través de la lucha por el poder, ofrece un marco conceptual valioso para comprender las tensiones y contradicciones inherentes a esta relación bilateral contemporánea.

En primer lugar, es fundamental reconocer que la relación USA-China no se reduce a una mera oposición binaria donde uno actúa como amo y el otro como esclavo. Más bien, ambos actores desempeñan simultáneamente roles de dominación y dependencia, configurando una interdependencia estratégica que desafía las nociones tradicionales de soberanía absoluta y control unilateral. Esta interdependencia se manifiesta en ámbitos económicos, tecnológicos, militares y culturales, donde la cooperación y la competencia coexisten en un equilibrio precario.

Desde la perspectiva hegeliana, el reconocimiento mutuo es el elemento clave para la superación de la dialéctica del amo y el esclavo. Sin embargo, en la relación entre Estados

Unidos y China, este reconocimiento pleno se ve obstaculizado por la desconfianza recíproca, las narrativas nacionales contrapuestas y las percepciones de amenaza existencial. La falta de un reconocimiento auténtico perpetúa un ciclo de confrontación y resistencia que impide la consolidación de una relación basada en la igualdad y el respeto mutuo.

Además, el mito hegeliano invita a reflexionar sobre la posibilidad de transformación y emancipación a través del conflicto. En este sentido, la tensión entre Estados Unidos y China podría ser entendida no solo como una fuente de antagonismo, sino también como un motor potencial de cambio estructural en el orden internacional. La dialéctica sugiere que la superación de la relación amo-esclavo, implica la emergencia de una nueva forma de relación que reconozca la autonomía y la dignidad de ambas partes, promoviendo un orden global más equilibrado y justo.

Finalmente, las reflexiones desde el mito hegeliano subrayan la importancia de la autoconciencia y la autocritica en la política internacional. Para avanzar hacia una relación más constructiva, tanto Estados Unidos como China, deben cuestionar sus propias narrativas hegemónicas y abrirse, a la posibilidad de un diálogo genuino, que trascienda la lógica de la dominación. Solo a través de este proceso dialéctico, de reconocimiento mutuo y de transformación, podrá emerger una relación que supere las limitaciones del mito, del amo y el esclavo, contribuyendo así a la estabilidad y la paz globales en el siglo XXI.

Desde el pensamiento filosófico de Hegel.

La dialéctica del amo y el esclavo en el pensamiento de Hegel, expuesta en la *Fenomenología del Espíritu*, no debe entenderse como un evento histórico literal, sino como una abstracción, que puede encontrarse, en toda experiencia civilizatoria. Representa un momento analítico dentro del desarrollo, de la autoconciencia.

En esta dialéctica hegeliana, según Maresca, S. J. (2000):

El amo (USA) es quien arriesga su vida en la lucha por el reconocimiento, demostrando su independencia frente a la vida. Por otro lado, el esclavo (China) privilegia la vida sobre la autoconciencia, quedando inicialmente sumergido en el horizonte de la vida. Sin embargo, el desarrollo histórico y espiritual, se da a partir del esclavo, no del amo, ya que el amo queda atrapado en el goce inmediato, sin posibilidad de evolución.

El esclavo, a través del temor, el servicio y el trabajo, logra o alcanza el saber constituirse, como autoconciencia. El temor que experimenta no es meramente animal, sino una angustia universal que lo transforma. El trabajo, por su parte, implica el diferimiento del deseo y la mediación de la naturaleza, permitiendo al esclavo dar forma a lo otro y, en ese proceso, encontrarse a sí mismo. Así, el esclavo despliega su autoconciencia y convierte su certeza en verdad, encontrando su ser, en lo otro.

Esta dialéctica, es fundamental para entender el concepto de reconocimiento en Hegel, donde ser libre, implica: ser sí mismo, en lo otro de sí.

Referencias

- Althusser, L. (1970). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Siglo XXI Editores.
- Anderson, P. (2017). *Imperialismo y hegemonía: La dinámica del poder global*. Cambridge University Press.
- Arrighi, G. (2007). *El largo siglo XX: Dinero, poder y las raíces de nuestra época*. Siglo XXI Editores.
- Baldwin, D. A. (2016). *Power and international relations: A conceptual approach*. Princeton University Press.
- Buzan, B., & Lawson, G. (2015). *The global transformation: History, modernity and the making of international relations*. Cambridge University Press.
- Chen, J., & Wang, L. (2020). *Labor and Capital in China's Global Economy*. Chinese Economic Studies.
- Chomsky, N. (2011). *Hegemonía o supervivencia: La estrategia imperialista de Estados Unidos*. Editorial Crítica.
- Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores.
- Galtung, J. (1971). A structural theory of imperialism. *Journal of Peace Research*, 8(2), 81-117.
- Gramsci, A. (1971). *Cuadernos de la cárcel*. Ediciones Península.
- Harvey, D. (2005). *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford University Press.
- Hegel, G. W. F. ([1807] 1977). *Phenomenology of Spirit*. Oxford University Press.
- Hobson, J. M. (2004). *The Eastern origins of Western civilization*. Cambridge University Press.

- Huntington, S. P. (1996). *The clash of civilizations and the remaking of world order*.
- Kennedy, P. (1987). *The rise and fall of the great powers: Economic change and military conflict from 1500 to 2000*. Random House.
- Lee, J. (2019). Trading Places: The Rise of China and the Decline of American Manufacturing. *Cambridge University Journal of Industrial Economics*, 45(2), 123–147.
- Maresca, S. J. (2000). *La dialéctica del amo y el esclavo en el pensamiento de Hegel*.
- Marx, K. (1867). *El capital: Crítica de la economía política*. Siglo XXI Editores.
- Mearsheimer, J. J. (2014). *The tragedy of great power politics*.
- Nye, J. S. (2004). *Soft power: The means to success in world politics*. PublicAffairs. Piketty.
- OCDE. (2021). *Savings Rates in China and the U.S.: A Comparative Analysis*. Retrieved from <https://www.oecd.org>.
- Said, E. W. (1978). *Orientalismo*. Editorial Debate.
- Schmitt, C. (2003). *Teoría del partisan*. Editorial Trotta.
- Simon & Schuster. Kang, D. C. (2017). *China rising: Peace, power, and order in East Asia*. Columbia University Press.
- Smith, A. (1776). *La riqueza de las naciones*. Fondo de Cultura Económica.
- Stiglitz, J. E. (2020). *People, Power, and Profits: Progressive Capitalism for an Age of Discontent*. W.W. Norton & Company.
- T. (2014). *El capital en el siglo XXI*. Fondo de Cultura Económica.
- W. W. Norton & Company. Mouffe, C. (2005). *On the political*. Routledge.
- Wallerstein, I. (2004). *El moderno sistema mundial*. Siglo XXI Editores.
- Wang, H. (2020). China's rise and the future of US-China relations. *Journal of Contemporary China*, 29(123), 1-18.
- Zeng, F. (2022). China's Role as a Global Creditor and its Strategic Implications. *Journal of Global Finance*, 33(4), 98–115.
- Zhao, S. (2015). *China's global strategy: Toward a multipolar world*. Lexington Books.